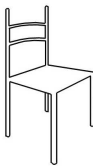
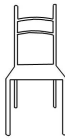


AURORA LUQUE



AULA LITERARIA CAROLINA CORONADO

AURORA LUQUE

AULA LITERARIA CAROLINA CORONADO

Organiza:
ASOCIACIÓN DE ESCRITORES EXTREMEÑOS

Patrocina:
JUNTA DE EXTREMADURA
CONSEJERÍA DE CULTURA

Colaboran:
I.E.S. ARROYO HARNINA
I.E.S. CAROLINA CORONADO
I.E.S. SANTIAGO APÓSTOL
EXCMO. AYUNTAMIENTO DE ALMENDRALEJO

Diseño:
MARÍA CARBAJAL MASSÓ

Imprime:
FÉLIX RODRÍGUEZ S.L.

Dirección:
LARA GÓMEZ REY
FRANCISCA SÁNCHEZ GONZÁLEZ

EDICIÓN NO VENAL

LEEER PARA...

...enseñar a encontrar las trampas de las palabras, que no te vendan un mundo maravilloso los políticos tramposos. Para enseñar a discernir, a no dejarse arrastrar por determinados discursos.

La literatura es una gimnasia para aprender todos los mecanismos del lenguaje. Pensamos con palabras y el poeta pone en sus textos las palabras a presión, las violenta, las hace decir más cosas. La persona que lee poesía está más entrenada para saber analizar y detectar manipulaciones interesadas del lenguaje. Yo creo que, en ese sentido cualquier poesía puede servir, enseña a hacerte dueño de tu propio idioma.

Aurora Luque

Problemas de doblaje
(1990)

DEL ORÁCULO FALSO

*«Había oído hablar de las sorprendentes irisaciones de la
aurora
sobre el mar Jónico cuando se la contempla desde la cima
del Etna.»*

Marguerite Yourcenar

No esperé así la vida:
el asombro, la ráfaga instantánea de la dicha,
la humillación,
el tedio.

Pero es que aún la lava del Vesubio
nos podría abrasar, o tal vez los milagros
de la cima del Etna o la belleza
del mar semidivino.

No esperé así la vida:
paraísos perdiéndose
o batallas perdidas de antemano.

TÓPICO

Ya no atrapes el día —no se deja,
no es tan fácil ser dueño del presente,
persistir en la dicha o detenerla
para el trámite mínimo
de asignarle palabras.

Y ni al acariciar
las sienas o los pómulos o el pecho
que con furia deseas, cuando la luz parece
palparse con las yemas de los dedos,
estás lejos al fin de los vampiros:
la Utopía, el Vacío, la Memoria.
Amas para escribirlo solamente,
la dicha pide a gritos que un recuerdo
del futuro la abrace y la duplique.
No corras tras el día. Si no lo acosas puede
que se tienda sumiso
de noche en tu regazo.

LA ISLA DE KIRPIN

A Herminia Luque

Los leías después del viaje a la ciudad
sobre la cama, en junio o en julio sobre todo,
echada la persiana que dejaba filtrar
olor de albaricoques y pintura caliente
y una luz laminada verde oscura
sobre las bicicletas y los páramos,
las mochilas, las granjas,
el desayuno inglés, la isla de Jorgina:
historia fabulosa de una infancia
a punto de perderse. Porque una vez leídas
todas las aventuras de los Cinco
supuse que tenía que crecer.
¿De qué sirve ser niña, si luego, en vacaciones
ningún bote te lleva a la isla de Kirrin?
Tal vez ya sospechaba que los libros
podían ser reloj o calendario
exacto y enigmático del cuerpo.

Carpe noctem
(1994)

FECHA DE CADUCIDAD

Con el traje de junio
la vida se mostraba casi dócil
entre toallas verdes y amarillas
y lycra luminosa compartiendo
fronteras con la piel. Olor a mar templado
y la pereza cómplice
de olas y bañistas: era propicio hundirse
en esas lentejuelas soleadas del agua
o en las selvas pintadas sobre los bañadores,
desmenuzar el velo finísimo de sal
de unos hombros cercanos
y posponer la noche y su aventura.
Parecía la vida un puro litoral
pero avanzó una sombra:
al borrar con saliva la sal de la mañana
pude ver la inscripción junto al omóplato:
FRUTA PERECEDERA. Consumir
de preferencia ahora. El producto se altera fácilmente,
antes que los deseos. No se admiten
reclamaciones.

LA MUERTE AL OTRO LADO DE LA CÁMARA

Acodada en la barra o la terraza
me miro desde lejos como dicen
que se miran los que han estado muertos:
un fulgor en el vaso
me resume lo helado de los años.
Vértigo de un rodaje discontinuo,
fotogramas vacíos que huyen.

 Eso sí,
gastó el maquillador tiempo y pericia.
Desde esta muerte actriz y fingidora,
la vida es un depósito en penumbra
de máscaras usadas hacia adentro.

GEL

Preparo la toalla. Me descalzo. Esa esponja
porosa y amarilla que compré en un mercado
obscuro de turistas en la isla de Hydra
qué dócil bajo el agua cotidiana
tantos meses después, en el exilio.
De pronto el gel recuerda —su claridad lechosa,
su consistencia exacta— el esperma del mito,
el cuerpo primitivo y trastornado de Urano,
un susurro de olas mar adentro
y una diosa que aparta
los restos de otra espuma de sus hombros.
Me punza una emoción tan anacrónica,
un penoso latir, hondo y absurdo,
por ese mar. Por ese sólo mar. Busco una dosis
de mares sucedáneos.
Cómo podría desintoxicarme.
Dependo de por vida
de una droga. De Grecia.

CONVERSACIÓN CON MARGUERITE

*«Puede que también nos hayamos
acostumbrado
más a las ruinas y a las heridas».*

*«El más antiguo de estos nombres sigue siendo
el más significativo: las Hespérides.»*

M. Yourcenar

Cita en el aeropuerto. Las pisadas de Ate
nublan con pasajero vértigo la jornada
de una viajera altiva: su silueta
desandando los mitos.

Quiere reconocer
de cerca de esas mujeres y sus huertos
ebrios y abandonados junto al mar,
las cartas acuosas de las ninfas, las tardes como velos
plegados de azafrán y el porqué de la huida.
—Sus cartas precintadas tantos años.
Tendré setenta y cinco, suponiendo.
¿Habré viajado tanto? ¿Estaré ciega?
—Yo te haré un palomar. Los palomares
no existirán un día, y acaso la ceguera
afecte a las palabras una a una.
—Qué reducida historia. Todos los corredores
conducen a las mismas estancias familiares.
Lo que el mar es al mundo
un horizonte igual pide la historia
y vocación secreta de marinos.
Pero hay que suicidar a tantos dioses.

SÍNDROME DE ABSTINENCIA

No es tan tóxico ya: también caduca
el amor en la fecha señalada en su dorso.
Ya no es ese veneno
tan eficaz, ni acaso necesaria
la urgente sobredosis. Qué cualidad letal
la del amor filtrado en la memoria.

...

Regreso a las palabras y compruebo que nunca
se contagian o enferman con las fases
de mi intoxicación o mi delirio.
Siempre más sanas, siempre
a punto de ser dadas de alta y de dejarme
un poco más enferma. Y nunca simultánea
he sentido la fiebre en mi otro cuerpo,
el que tiene por vísceras palabras.

CASINO JUNTO AL MAR

El amor es un juego
de azar del universo.

Hay apuestas inmensas
en las mesas, y algunos
sonríen al tablero.

El ansia de volver a echar los dados,
de merecer las rutas luminosas
y quedar atrapados para siempre
en casinos maléficos.

No importan ya qué cifras, qué cómputo de astros,
qué derrotas cuantiosas alarman al destino,
el impecable dueño de la sala.

El amor es el juego
de perder universos.

EL RÍO SUBTERRÁNEO

*«Y el agua Letea había marchitado sus
labios.»*

Proporcio

Las noches empapadas de palabras difíciles,
la noche en la que bebo,
la de palabras húmedas de ti:
toda memoria muere con su cráneo,
toda memoria anula sus servicios,
su paso por los días y tus ojos
oscuros como el fondo
donde el amor se nutre.

—No me dejes
a orillas del Leteo que marchita los labios.

El olvido estrenado le devuelve a la muerte
ese polen de oro del enigma posible.
—Ebria de olvido yo, pero la muerte
ebria con el exceso de mi muerte.

Saboreé otras noches de distinto alfabeto
pero no hay más sistema de memoria
que el resumen de vida noche a noche.
—Déjame pronto a orillas del Leteo.
Cómo deseo hundirme
en su fondo nutricio, en su tiniebla
donde por fin no existan las palabras.

CARTOGRAFÍA

Hay palabras tan bellas y fugaces
que no puedo negarme a regalarlas,
a fijarlas en mapas que te exploren.

Hay poemas con frutas de ultramar
que envió urgentemente
y no sé si tu noche
saborea o rechaza.

Hay regiones de vida que prohíben
su paso a los poetas. «Prohibido
invadir con palabras».

Hay regiones de vida tan amargas
que no caben en mapas
antiguos de nosotros.

LAS DUNAS

A J.M. Caballero Bonald

No estuve nunca allí. Pero he tocado
esa arena dorada tenuemente,
esa vegetación ebria de océano.
No estuve allí: no volveré de allí.
Adivino la tarde, bosques en la otra orilla,
un segmento azafrán sobre el verdor
casi flotante y negro,
ríos sin niebla, agua con infinitos
secretos, el fango de mis pasos,
el olor de la vida, mirar de nuevo al sol
como a un dios digno y fuerte
y sentir las bandadas llevándose algo mío
al infinito.
Cabe la vida en un cuenco de dunas
y se van derramando los sentidos
porque ya sólo piden un aroma: el del mar,
el que envían los dioses inmóviles del fondo.
No estuve nunca allí. Nunca regresaré de aquella Atlántida.

INTUICIÓN DE DESIERTO

Que rocen entre sí la vida y las palabras
como el viento y los dátiles se acarician muy altos.
En raíces o en alas, ¿dónde está la sintaxis
del pronombre y la piel? Me despierta la arena.
—¿Y qué fue de Bagdad?

—Paloma de parábola,
¿cómo podré dormir si las dunas avanzan?

POETAS EN EL PUERTO

A Justo Navarro

Ensayan los poetas
en el laboratorio ficticio de la noche
la tensión entre vidas y palabras.
Redes fosforescentes atrapan la ciudad
y hay una consistencia de oráculo en el aire:
sensación de poema necesario a la noche
o sensación de noche vertida en el poema.

Y qué distinto el día —su primera membrana
si los ojos apuran previamente
todo lo que es nocturno. Aliento a red mojada
en las últimas copas, coincidiendo
con pesqueros que vuelven. Azul tan mate el mar
como acuarela intacta de la caja
de un niño. Qué afiladas
en el umbral del día las respuestas,
qué fácil no creer en los retornos.

Con el primer fulgor amarillento
acuden desde el parque las palomas
al trigo derramado de los buques.
Hay un vigor de luz por estallarnos.
— ¿Dónde, dónde? —imagino que zurean.

HIMNO

—Afrodita Calógera, dale hermosa vejez a tanto vértigo,
a este fluir sinónimo de sed;
dime qué danza enhebro a tu sonrisa
si ya no espero al mar: no insinúa ni enseña,
como acaso el amor nada le enseña al tiempo:
una altísima ola de turquesa encendida
con un vigor de danza incomprensible.
No he hallado palabras. Solamente
un flujo de sonidos desahuciados.

POÉTICA

Un equipaje sobrio
—una escueta sintaxis despojada
y dos pronombres falsos—
para un fin de milenio. Inservible el amor:
ése es el tema. — ¿Acaso no me oyes?
¿No basta imaginar que oyes cómo escribo
para que me parezcan rentables el hastío y la escritura?
—Desherédame, lengua. No te sirvo.
No acudo a las palabras limpiamente.
Sólo acaricio aquéllas que me queman
y que saben a labios o a odisea.
Sólo quiero adular a la familia
de las palabras muertas del amor.
Será inútil seguir. Queda sólo un pronombre.

INSOMNIO

La noche desemboca su latido
en un río de noches caudalosas.
Turbio y efervescente,
un minuto es afluente de un minuto.
Aceptas el insomnio como un libro
de páginas sin fondo cuyas letras
resbalan hacia fosas submarinas.
Qué atrocidad vivir, qué enloquecido
temblar en los rincones de las horas.

Si la muerte tuviera guardarropa,
dejaría los guantes del lenguaje
para frotar la nada con los dedos.

DESOLACIÓN DE LA SIRENA

Sirena. Las sirenas. La palabra sirena.
Cómo se desmoronan
las palabras radiantes, portadoras
de gérmenes de mito.
Escuchó a las sirenas. Escucho una sirena.
Sólo queda en las sílabas
un eco atroz de alarma
y el ruido de la muerte.

¿Será una enfermedad
mortal la del lenguaje?

Transitoria
(1998)

LOTOFAGIA

*y el que de ellos comía el dulce
fruto del loto ya no quería volver
a informarnos ni regresar, sino que
preferían quedarse allí con los Lotófagos
arrancando loto, y olvidarse del regreso*

Odisea, canto

IX

Tardamos tanto a veces
en entender un verso releído.
Homero puso tantas palabras en la orilla.
Podrías ser el loto que Odiseo
nunca llegó a probar: ser la misma sustancia.
De qué pueden, si no,
estar hechos los lotos. La botánica tiene
libros de magia negra, herbarios mitológicos,
raíces que sin duda se extienden bajo el mar.
Sus compañeros nunca lo contaron
y no narran tampoco los mitógrafos
las horas que preceden al olvido.
No se supo qué rito de ebriedades
llevó a la desmemoria,
qué locura quebró los mascarones
e hizo arrojar los remos a lo lejos:
cestas llenas de loto, regazos y manteles,
pétalos desbordados por la proa,
el polen prisionero de la piel,
su vendimia jugosa,
recolección de tallos y rocíos,
redes que sólo alzan lotos frescos y tóxicos,
las manos transparentes como copa solícita.
Una flor masticada como unguento de olvido
o una piel como fábrica
de olvidar los regresos.

Tardan tanto los versos releídos
en encontrar el cuerpo que los narre.

TALLER DE SEDERÍA

*Es un espléndido manantial de magnífica seda (...)
Salvo la seda, no hay otro comercio en esta ciudad,
por lo cual los forasteros no permanecen en ella y
sólo la habitan sus propios vecinos.*

Ibn Al-Jatib

Seda del párpado, seda de la ingle,
seda roja del cielo de la boca,
seda blanca, escondida, de la nuca,
la pieza con pequeños lunares de la espalda,
crisálida de seda del ombligo,
el ovillo del pubis, la seda que se adentra,
el encaje de seda de la axila,
la organiza de los labios,
la piel como sedante,
las palabras sedosas,
el sedal sin anzuelo de los brazos,
piel de fibra tensada —tarea de hilandera
del gusano inquilino, el tejedor del gremio
de los sastres futuros que destejen
la vieja seda rota y desvaída,
del traperero que rasga y que descose
los últimos recortes, los retales,
la mortaja de seda apolillada.

AVISO DE CORREOS

Llamarán a tu puerta una tarde cualquiera.
Y no se sabe quién habrá dejado
en el suelo un paquete para ti.
MUY FRÁGIL, dice al dorso. Lo remite Pandora.
Albergue de montaña en el Olimpo.
Grecia la Vieja.

Sí, parece su otra caja,
la caja fascinante, la olvidada,
la que nunca abrió nadie,
la que escondía el Tiempo en algún zulo,
la que cruzara intacta por los mitos,
la que nunca extrajeron los viejos arqueólogos
ni indagaron los más serios poetas
y que —mira por dónde—
aparece en tu puerta, inesperada.
Contiene la mordaza, ya suelta, de Pandora,
venenos para dar a las palabras
que usurparon el trono tantos siglos,
ese brillo del no,
el cinismo de Hermes,
hondas para romper los espejismos
de las formas dañinas del amor
y palabras vibrantes y fresquísimas
dispuestas a pisar, como gacelas,
las lenguas gangrenadas e inservibles.

(Algo queda en el fondo. No lo mires.
Cuidate de Pandora: es el olvido.)

Si llaman a tu puerta cualquier día,
si traen un mensaje de muy lejos,
mira la dirección del remitente

porque a veces los dioses, caprichosos,
rectifican el mundo en cajas nuevas.

LITERATURA APLICADA

Siempre me consoló viajar a cualquier parte
con un vago pretexto literario:
la tumba de Leonor o la de Hölderlin,
la Fontana Aretusa, la noble Mitilene,
un vino delicado, las sirenas vecinas
de algún poeta vivo *tan* lejano
—esas rutas que nunca se repiten
porque también se gastan los poemas.

Casi gasté la vida en aplicarla
a la literatura, a sus fetiches
ilusorios e inútiles,
al extraño amuleto
que con denuedo arropan las palabras.

EPITAFIO

Si de algún modo muero,
en las crudas heladas del olvido
o de muerte oficial,
reléeme esta nota, por favor,
y quémala conmigo.

La vida no iba en serio ni siquiera más tarde.
Y no se tarda mucho en comprender
que se trataba sólo de unos juegos
para aparcar la muerte.
Ni siquiera fue un río
pues me tocaron tiempos muy duros de sequía
aunque el mar esperaba, siempre radiante, al fondo.

He creído en los mitos y he creído en el mar.
Me gustaron la Garbo y los rosales de Pestum,
amé a Gregory Peck todo un verano
y preferí Estrabón a Marco Aurelio.

Camaradas de Ícaro
(2003)

AL ENCONTRAR EN INTERNET UN MAPA DEL MUNDO SUBTERRÁNEO

Morir tiene su guía particular de viaje.
Caminar a la orilla de un río murmurante
y olvidar el sonido de la palabra *río*.
Pisar hierba muy fresca y muy oscura.
Estrenar traje negro: ser sólo un traje negro.
Vivir la vida fue tantalizar,
poseer tanta fruta que no saciaba nunca.
No intentes consolarme de la muerte,
consuélame tal vez de los andamios
quebrados de la vida.

Tenuidad de la sombra,
deudas con el barquero.

APARCAR ES DIFÍCIL —ROAD MOVIE—

Abril, años noventa. Un campo de amapolas
nos desmiente la mueca del asfalto:
un volcán, pero al margen. La línea discontinua,
límite infranqueable. Las curvas ya ceñidas
alejando ciudades y amapolas.

—Por favor, no distraigan
al conductor. Los días juveniles,
mapa de carreteras
hacia ninguna parte. Los días venideros,
una autopista gris bebiéndose a sí misma
de noche entre segmentos amarillos.
De vez en cuando un coche, frenético de luces,
con un viejo equipaje de deseos,
en dirección contraria, hacia el olvido.
Pero la muerte, ¿cómo será la muerte?
¿Será una curva brusca en la montaña
o ir dejando de ver, muy poco a poco,
una ciudad borrosa en la llanura?

CASUS BELLI

El lenguaje no puede con la muerte.
Tampoco el amor puede, créeme.
Se te va a morir todo entre los brazos.
Una noche, de vuelta, entenderás
que el deseo es tu guerra perdida de antemano,
que tus deseos eran tan sólo tu derrota.
Que la muerte se instala previamente,
que compró una por una tus palabras,
una noche, de vuelta, lo podrás entender.

Después de despedir a los amigos
una noche, de vuelta,
se resuelve la esgrima despiadada:
en un rincón, palabras;
en el otro, las sombras.
Esto lo entenderás
una noche, de vuelta.

CÍRCULO VICIOSO

Pondré mi oído en tu cuerpo.
Pondré mi verso en tu oído.
Pondré tu cuerpo en mi verso.

LA DECONSTRUCCIÓN O EL AMOR

Amar es destruir: es construir
el hueco del no-amor,
amueblar con milagros la pira trabajosa
echando al fuego lenguas, carne de ojos vencidos,
piel jubilosa, dulce, nucas saladas, hombros temblorosos,
incinerar silencios y comprobar la altísima
calidad combustible del lenguaje.
Hay estadios del cuerpo al cuerpo *a cuerpo*
que no alcanzaron nombre en el origen.

Y quién inventa hoy

vocablos para el quicio
fragante de una piel, nombres para los grados de tersura,
acidez o tibieza de un abrazo, quién justificaría
las palabras-tatuaje, las palabras tenaces como un *piercing*,
las palabras anfibias e ilegítimas.
El poeta ha dejado junto a cada palabra
lo que cada palabra le pidiera al oído:
derramarse indecible en otro cuerpo
o estallar en un verso como válvula.

El poeta, desnudo,

cuelga una percha en un árbol perdido
y las palabras van
al poema a vestirse.

LA POESÍA NO HA CAÍDO EN DESGRACIA

Rumbo a Lesbos se va poniendo el sol
dice Mestre, el poeta. Penoso es que el presente reconozca
en sí mismo futuros motivos de elegía,
que se sepa exaltado de otra temperatura
por breves horas sólo. Pero basta un periplo,
basta un itinerario. Si acude la memoria —su garfio de
palabras—
no importará la muerte, la no prolongación.
No importará la muerte. Rumbo a Lesbos
se iba poniendo el sol; en la cubierta,
un abrazo, su libro contra el viento, algo de hybris,
la silueta de Sunion, los flashes desde el mar,
la isla de Patroclo. Que se apaguen, espléndidos,
rumbo a Lesbos los soles.
Al presente voraz basta con arañarle
una noche, esa noche, antídoto de orgullo
contra toda la muerte.

LAS DUDAS DE EROS

Montale: los limones fulgentes, entrevistados
en un patio de invierno:

le trombe d'oro della solarità.

No quiero más palabras para eros.

Dejadlo mudo: no crezca su lengua.

No ciego: vea, cante y aprenda con los ojos.

No le des más palabras.

Si lo metes en cartas, en versos o en susurros
de alta noche,

lo desangras, lo pudres,

lo embalsamas.

No tenga voz, y viva

como los limoneros absortos de Montale.

CONVERSACIÓN CON CATULO

Miser Catulle, desinas ineptire

Deja de hacer locuras, desgraciado Catulo.
Deja de hacerlas tú también, Aurelia.
Al pensar en los labios
que desea morder
no recuerda los tuyos. Deja de hacer locuras.
Vete a otra parte ya
con tu ocio irritante. Ya es hora de que dejes
de hacer el gilipollas.

TOCARSE LA CALAVERA

Ven a jugar al juego de encontrar
tu propia calavera.
Si miras tercamente en un espejo
el centro de tus ojos
—sin parpadeos: hablo de minutos—
los músculos, la piel, los rasgos cotidianos
acaban por volverse translúcidos y tenues.
Te juro que tus huesos se asoman descarnados
a esa imagen que tiembla, siniestra, frente a ti.

Ya sabes el aspecto que tendrás.
Juguemos a otra cosa.

AL ASOMARSE POR PRIMERA VEZ AL KEATS DE OLIVÁN

Estrujaba las bayas, los residuos de sol de un valle inglés,
los otoños jugosos que se aferran al brazo del verano.

Manzanas y lagares rezumantes
traspasaban la página.

Yo pasaba las yemas para romper las gotas.

Lo imaginé sentado en los umbrales
de las melancolías, apurando el dolor de la belleza,
la urna rebosante de elegías,
las secretas italías.

Ahora paso la página
y encuentro las palabras conectadas
a un arroyo de música:
piano que acompaña un pase mudo,
el crujir de las hojas que pisa un caminante,
antiguos instrumentos quejumbrosos,
lira recién limpiada,
flautas airosas, fúnebres.
Y cuando recupero el privilegio
de escucharle,
creo entender, por fin,
cómo amó a sus quimeras,
cómo lo torturó la Plenitud.

HOMENAJE ALA MARQUÉS DE TARTESOS

La maleta vacía se parece a mi alma.

Aurora Luque (Almería, 1962) es licenciada en Filología Clásica por la Universidad de Granada. En la actualidad trabaja como profesora de griego antiguo en un instituto de bachillerato de Málaga, actividad que compagina con su labor de crítica literaria, editora (dirige la editorial Narila, especializada en literatura mediterránea, "Cuadernos de Tinacria" y la colección "MaRemoto" de poesía internacional, junto al poeta Jesús Aguado), traductora del francés y del griego (*Los dados de Eros. Antología de poesía erótica griega*, 2000), articulista habitual del *Diario Sur* de Málaga y colaboradora de la prensa literaria (*Clarín, Hélices, Ficciones, Litoral...*).

Incluida en multitud de antologías de poesía contemporánea (*Poesía española 1982-1983, La generación del 99*, ambas de José Luis García Martín) y traducida a varias lenguas, ha publicado hasta ahora los siguientes poemarios: *Hiperiónida* (Premio "García Lorca" de la Universidad de Granada 1981), *Problemas de doblaje* (Accésit al Premio "Adonais" 1989), *Carpe noctem* (Premio "Rey Juan Carlos" 1992), *Carpe mare* (1996), *Transitoria* (Accésit al Premio "Rafael Alberti" 1997 y Premio Andalucía de la Crítica 1998), *Las dudas de Eros* (2000), *Portuaria. Antología 1982-2002*, (2002), *Camaradas de Ícaro* (Premio Fray Luis de León 2003), *Carpe verbum* (2004) y *Haikus de Narila* (2005). Como narradora ha publicado varios cuentos en volúmenes colectivos: *Aire de Salónica, ¿Quién teme a Papá Noel?*, entre otros.

AURORA LUQUE
leyó sus poemas en Almendralejo
el 26 de abril de 2007

1. Luis Alberto de Cuenca. 2. Lorenzo Silva. 3. Laura Freixas. 4. Felipe Benítez Reyes. 5. Unai Elorriaga. 6. Julia Barella. 7. Ignacio Martínez de Pisón. 8. Aurora Luque.



AULA LITERARIA CAROLINA CORONADO

8

aex asociación de escritores extremeños

JUNTA DE EXTREMADURA
Consejería de Cultura